

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

Espinosa, G., Montoya, L.D. y Beltrán, G.L. (2015). Aproximación al uso de la marihuana en el ámbito universitario: caso Universidad de Caldas. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 235-258.

# VIRAJES

## APROXIMACIÓN AL USO DE LA MARIHUANA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO: CASO UNIVERSIDAD DE CALDAS

**GRETEL ESPINOSA HERRERA\***  
**LADY DIAN MONTOYA OCAMPO\*\***  
**GINNA LIZETH BELTRÁN PÉREZ\*\*\***

Recibido: 30 de enero de 2015

Aprobado: 15 de julio 2015

*Artículo de investigación*

---

\* Docente del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud — CINDE—. E-mail: gretel.espinosa@ucaldas.edu.co.

\*\* Estudiante de Sociología, Universidad de Caldas. E-mail: ladimoca.26@gmail.com.

\*\*\* Estudiante de Sociología, Universidad de Caldas. E-mail: gilibel\_26@hotmail.com.



## Resumen

**Objetivo.** Reflexionar sobre el consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes universitarios, centrando la atención en el uso de la marihuana al interior de la universidad. **Metodología.** A partir de la técnica bola de nieve se identificaron estudiantes consumidores de marihuana y se realizaron entrevistas para conocer acerca de las prácticas de consumo de marihuana al interior de la universidad, las actividades articuladas al consumo y los territorios involucrados. **Resultados.** Argumentamos que, si bien el consumo de psicoactivas al interior de la universidad está prohibido, la laxitud de las normas genera procesos de territorialización de los espacios para este tipo de prácticas. **Conclusión.** Con lo anterior se pretende aportar al conocimiento de las prácticas de consumo y los elementos relacionados.

**Palabras clave:** consumo, marihuana, prácticas, territorialización, universidad.

## APPROACH TO THE USE OF MARIJUANA IN THE UNIVERSITY CAMPUS: THE CASE OF UNIVERSIDAD DE CALDAS

### Abstract

**Objective.** To reflect about the consumption of psychoactive substances in university students, focusing on marihuana inside the university campus. This paper shows some research findings of a research project that has been carried out with university students about the use of psychoactive substances. **Methodology.** Using the snowball technique, students consuming marihuana were identified and interviews were carried out in order to know about the marihuana consumption practices in the university campus, the activities related to that consumption and the areas involved. **Results.** It is argued that, in spite of psychoactive drugs consumption being prohibited inside the university campus, the flexible university regulations produce territorialization processes of spaces for these practices. **Conclusion.** With the above in mind, the aim is to contribute with the knowledge about the consumption practices and related elements to this practice.

**Key words:** consumption, marihuana, practices, territorialization, university.

## Introducción

La universidad se constituye en un escenario de múltiples manifestaciones del conocimiento científico y humano. Se consolida como un espacio de formación de los individuos donde, además de los procesos académicos y profesional, los jóvenes se enfrentan a otra serie de procesos de construcción personal que conllevan a un sinnúmero de aprendizajes, prácticas y conocimientos propios del ambiente estudiantil y juvenil.

Los contextos universitarios se erigen también, en lugares donde los jóvenes pueden satisfacer sus curiosidades y expectativas; donde encuentran nuevos retos y se enfrentan a la necesidad de aprender, a planificar su tiempo de ocio y contacto con su grupo de iguales, por lo que aparecen nuevas experiencias y formas de diversión (Oñate, 1987; Tirado et al., 2009; Henao, 2010). Para la mayoría estas experiencias conforman el escenario para el primer contacto con las drogas no solo las legales como el cigarrillo y el alcohol, sino también las ilegales en particular la marihuana.

Las cifras del II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria colombiana (2013), señalan que 1 de cada 3 estudiantes universitarios colombianos ha consumido drogas como marihuana, cocaína, LSD y éxtasis, entre otras. La droga ilegal más aceptada y consumida es la marihuana, alrededor de la cual se construyen una serie de imaginarios relacionados, entre ellos: que al ser una sustancia natural no puede ser dañina. Estos imaginarios respaldan su uso con fines terapéuticos para contribuir al aumento de la creatividad, el desarrollo intelectual o facilitar la socialización (Gallego, 1990; Zapata, 2010; López et al., 2003; Fernández, 2010; Patiño, 2012).

En este orden de ideas, es importante reconocer que las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes universitarios son cada vez más comunes, llegando a formar parte de su cotidianidad y diferenciándose sus usos por contextos.

Asimismo, el uso de drogas dentro de las universidades no es un fenómeno nuevo. Es una práctica recurrente que con frecuencia ha generado que las instituciones tomen medidas para evitar su consumo en sus instalaciones. Estas medidas generan el desplazamiento de los grupos que usan sustancias psicoactivas, así como sus prácticas, hacia otros espacios.

Así, el presente artículo emerge con motivo de un proceso de investigación que se lleva a cabo con estudiantes de la Universidad de Caldas y centra su atención en el consumo de drogas dentro de los espacios de la universidad, particularmente el uso de la marihuana, indagando por los procesos de territorialización que llevan a cabo sus usuarios. Igualmente,

es de interés describir los territorios apropiados por los consumidores e identificar el tipo de prácticas que se asocian al consumo en ellos.

Es importante aclarar que la mayoría de los jóvenes que consumen dentro de la universidad utilizan marihuana<sup>1</sup> y refieren a que el consumo de otro tipo de psicoactivos como el LSD o el éxtasis es más común por fuera de la institución; por ende, en este artículo nos centraremos en el consumo de la marihuana.

## Apuntes metodológicos

El estudio fue abordado desde un enfoque cualitativo, lo cual permite la lectura interpretativa de dos procesos principales: (i) la territorialización del espacio público y (ii) la identificación de las prácticas que se realizan en dichos escenarios. En esta medida la lectura, sobre los territorios de uso de sustancias psicoactivas al interior de la universidad, se realiza siguiendo el hilo interpretativo y la ruta sugerida por los sujetos que construyen tales territorios; es decir, aquellos que no se limitan a hacer un listado de los lugares más concurridos o dónde se presentan dinámicas de consumo sino que hablan de los territorios vetados, las preferencias del consumidor, los mitos frente a los territorios, entre otros temas.

El enfoque cualitativo permitió dejar hablar, escuchar y comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción; visto a partir de las múltiples lógicas presentes en los diversos y heterogéneos actores sociales. Se recurrió a la perspectiva etnográfica como parte de los métodos comprensivos de investigación social, los cuales:

admiten y asumen la relación recíproca entre la realidad externa y el sujeto, y la intersubjetividad como categoría indispensable para validar y consolidar la legitimidad de lo que se diga o explicita acerca de la lectura que se haga de algún fragmento de la realidad. (Pérez, 1999, p. 9)

Esta decisión se apoyó en lo propuesto por Galeano y Martínez, quienes plantean que los estudios etnográficos permiten captar el punto de vista de un grupo social concreto describiendo las acciones y los hechos que se desarrollan en dicho contexto; propiciando la reflexión de las personas sobre las creencias, prácticas y sentimientos e identificando el sentido actual que tienen las mismas (Galeano y Martínez, 2000).

---

<sup>1</sup> En la actualidad, se están desarrollando fuertes movimientos que luchan por la despenalización de las drogas y la construcción de una nueva ley con mayores garantías para los usuarios de sustancias psicoactivas. Estos movimientos se caracterizan por su activismo pro cannábico, con una serie de argumentos que buscan reivindicar la planta y transformar la visión establecida con respecto a lo nocivo.

Para construir confianza en los datos y un conocimiento pertinente sobre el objeto de estudio focalizado, se utilizaron diversas herramientas: observación participante; observación no participante; entrevista semiestructurada; diario de campo y revisión documental. A continuación, se abordan algunos elementos teóricos del proceso de territorialización con el fin de permitir una mayor comprensión del objeto de estudio.

## **Elementos conceptuales de la territorialización de los espacios**

En este sentido, el territorio no es solamente el espacio físico sino que es también la significación cultural que alrededor de él construyen aquellos que lo frecuentan. Es el fundamento que posibilita poner orden, sentido y lógica a las relaciones sociales. De esta manera, cuando se plantea que se han ido territorializando espacios, se hace referencia a prácticas cotidianas que conforman rutinas, imaginarios e identidades individuales y colectivas. La territorialización habla de espacios que, a partir de diversos procesos de reapropiación y prácticas, se van dotando de símbolos y significados compartidos, que generan una cohesión de grupo y una serie de lazos afectivos de solidaridad: “las relaciones de la comunidad con sus espacios y momentos, sus formas de hablar y sentir, su identificación o extrañeza, son pautas para comprender los grados de pertenencia de la comunidad con su espacio físico” (Ronderos et al., 1995, p. 72).

Un aspecto fundamental que tiene que ver con la forma como se establecen las prácticas y usos en los espacios públicos es la territorialización y la apropiación de estos. “La territorialización es la estrategia que se utiliza y el efecto que causa delimitar un territorio o espacio [...] sugiere un control determinado por una persona, grupo social o étnico” (Barañano, 2005, p. 342). Dentro del concepto de territorialización aparecen ligados los conceptos de territorio y territorialidad, definiendo el primero como el espacio físico de significación cultural (edificio, parque, plaza, patio, calle, entre otros) que posibilita dar orden, sentido y lógica a las relaciones sociales; y el segundo, referido al proceso de crear territorio, concibiéndose por medio de actividades materiales y simbólicas. El territorio, la territorialidad y la territorialización se dan de forma simultánea al presentarse la necesidad material e intelectual de contar con un espacio físico de significación (Palomares, 2011).

La territorialización es un proceso que requiere del reconocimiento de los habitantes, por lo que puede ser de carácter colectivo o individual y subjetivo. Lo anterior, lleva a considerar el territorio como un espacio

socializado y culturizado de tal manera que su significado sociocultural se encuentra en relación con los diferentes grupos sociales, propios o ajenos, que interactúan en él.

Ahora bien, dependiendo de las normas culturales de los habitantes, la territorialización puede ser muy marcada porque determina un carácter específico de pertenencia al espacio o incluso puede pasar desapercibida. En este orden de ideas, existen diversas formas de territorializar un espacio de acuerdo con el tipo de ocupación y usos que se pretenden generar.

En la territorialidad los sujetos cumplen un papel muy importante porque son ellos quienes establecen las marcas visibles e invisibles, lo que se relaciona con una serie de reglas en su espacio territorial para darse a conocer entre sí, estableciendo límites, poderes y jerarquías. En dichas marcas se consolidan las acciones, apropiaciones, expresiones y defensas de los sujetos que habitan y definen la territorialidad. "Son procesos en los que se marca lo visible y lo imaginario, se expresan las memorias, percepciones, deseos, prevenciones, temores y tensiones, y se construyen los significados sociales y culturales sobre los territorios" (Blandón, 2011, p. 11).

En los espacios universitarios, la territorialización se da mediante la recurrencia de actividades y prácticas. Estas prácticas pueden ser vistas como un acto de reconocimiento y pertenencia en tanto son hechos individuales o colectivos de sujetos que son compatibles entre sí o que representan intereses comunes.

En efecto, toda territorialidad es reconocida desde su interior e igualmente desde su exterior y es conformada y determinada por las influencias del contexto y las coyunturas sociales, económicas, culturales y políticas. En este sentido, los conflictos entran a ser propios de toda construcción territorial; por lo que en la producción del espacio se presentan disputas entre diferentes agentes sociales, agentes que materializan proyectos en el espacio y que condicionan y determinan las prácticas desplegadas en él (García, 1976).

En síntesis puede plantearse que en el territorio se construyen estrategias y formas de oponerse a lo otro para una marcación, apropiación y hegemonía sociopolítica de formas materiales y simbólicas que garantizan una producción de espacios y sujetos. Por tanto, como resultado de estos procesos puede aparecer la exclusión o segregación del otro (Blandón, 2011).

## **La universidad como escenario de consumo**

La Universidad de Caldas es una Institución de Educación Superior de carácter público. En su interior opera un reglamento estudiantil que

establece el no consumo de sustancias psicoactivas<sup>2</sup> en tanto estas prácticas pueden afectar la convivencia; sin embargo, existen grupos de estudiantes que consumen marihuana en las áreas del campus evadiendo los controles sociales e institucionales.

En este sentido no solo se hace evidente el consumo de marihuana, sino la facilidad para adquirir la materia prima y los componentes necesarios para consumirla. Es más común encontrar *cripa* que marihuana *regular*<sup>3</sup>, por lo que se asocia que la *cripa* da mayores ganancias para quién la vende y es más fácil de portar. La dosis que se vende, de *cripa*, es menor porque sus efectos son más potentes; en cambio, la oferta de la marihuana *regular* dentro de la universidad es más reducida. Sin embargo la mayoría de los universitarios prefieren la marihuana *regular* lo que se evidencia, por un lado, en una creciente cultura de cultivo de la planta en las casas y, por otro, en la compra de la marihuana *regular* en las denominadas *ollas* del microtráfico.

La venta y expendio de marihuana está más asociada a los hombres. Su uso muestra un aumento entre las mujeres, aunque la mayor representación sigue apareciendo en el género masculino. Estas diferencias están relacionadas con los imaginarios construidos a través de la historia que determinan una carga simbólica mucho más fuerte hacia la mujer marihuanera; es decir, el hecho de ver a una mujer fumando, rascando, pegando o vendiendo marihuana, implica una mayor censura y señalamiento.

En estas dinámicas de uso y venta de marihuana han sido territorializados algunos espacios al interior de la universidad. Estos procesos se han dado a partir de prácticas, acciones y actividades recurrentes que van marcando y delimitando, ante otros actores universitarios, un espacio que

<sup>2</sup> Acuerdo 16 del Consejo Superior de la Universidad de Caldas. Capítulo II, artículo 37, literal h.

<sup>3</sup> 'Cripa', 'crespa', 'crespo' o 'crippy', la más complicada de todas. Esta es una palabra que inventó el "mercado negro", con la cual se hace referencia a los cogollos o flores de cannabis de mayor calidad y, por ende, de más costo; normalmente, los cultivos optimizados pueden llegar a tener grandes cantidades de TCH como de otros cannabinoides por sus buenas prácticas de cultivo, cosecha, secado, curado (aunque la del mercado negro, casi nunca es curada) y almacenamiento, sin-semilla (aunque también encontramos algunas semillas), sin hojas y sin demasiadas ramas o tallos. Por lo cual se diferencia del cannabis comúnmente llamado 'regular', 'pangola', 'cafuche' o 'prensado', que es el resultado de un cultivo artesanal con semilla (normalmente no hay una selección exhaustiva de machos y hembras, además muchas plantas hermafroditas pueden pasar desapercibidas en cultivos de muchas hectáreas como los del narcotráfico), hojas y ramas, de igual forma tiene bajas cantidades de THC por su poca resina, prensado y malas prácticas de cultivo, secado (se seca al Sol, con yodo y cal, lo que deteriora el THC), sin curado y con muy mal transporte y almacenamiento, también posee más altas cantidades de CBD, CBS y CBN, otros cannabinoides que tienen efectos en el ser humano los cuales van desde la relajación, la sedación, hasta la introspección, además por estas malas prácticas tiene muchos contaminantes antihigiénicos que pueden ser perjudiciales para los usuarios (normalmente proviene de plantas nativas).

algunos denominan “zona de tolerancia”. La música, los juegos, la apariencia de los concurrentes, la forma de vestir, el tono de la voz, el olor en el espacio, los gestos, el lenguaje, entre otros, son elementos que van conformando un espacio territorializado. Este proceso se va dando en la medida en que unos actores y prácticas permanecen cada vez más en el territorio y otros por indiferencia, malestar o miedo evaden hacer presencia en él.

Así pues, el carácter público de la universidad pareciera comprenderse entre los jóvenes como un escenario que otorga el derecho a comportarse libremente más allá de las normativas institucionales. Al mismo tiempo, ese carácter de institución universitaria se entiende y se vive como un territorio independiente y soberano al que los dispositivos de control y fuerza pública no pueden acceder. Lo anterior, va de la mano con una cierta permisibilidad de la institución en tanto no existen controles que garanticen que los jóvenes no ingresen estas sustancias al campus universitario y no existen normativas claras de cómo deben actuar los guardas de seguridad frente a una situación de consumo. La actitud, es más bien de indiferencia hasta que el fenómeno se haga notable.

Ahora bien, dado que el consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad no está aceptado, los espacios que se van territorializando para estos fines tampoco están legalmente reconocidos; por tanto, han recibido el impacto de las acciones institucionales. La administración para enfrentar el fenómeno del consumo dentro de la universidad ha designado a los espacios nuevas actividades o funciones sociales, llegando incluso a cerrar áreas y limitar el paso con el fin de desplazar a los ocupantes.

A partir de lo planteado, vale preguntarnos: ¿qué representa consumir sustancias psicoactivas al interior de la institución? Algunos jóvenes consideran que,

*es necesario aceptar que el consumo de sustancias ilícitas hace parte de la universidad. Lo único que se ha hecho es proceder mediante la represión escondiéndole la cara a lo que institucionalmente se entiende como un problema. (Entrevista No. 23)*

*[...] uno fuma dentro de la universidad porque es un espacio público y acá no puede caer la policía. Llega un celador y uno pasa relajado, en cambio afuera a uno lo puede coger la policía, se pegan de cualquier guebonada<sup>4</sup>, te quitan el porro<sup>5</sup> y todo lo demás: yerba, trilladora, cueros, pipas o cualquier otra sustancia ilegal. Acá en la Universidad de cierto modo es permitido el consumo. En cualquier otro lugar (fuera de la U) te cae la tomba<sup>6</sup>, sino fuera*

---

<sup>4</sup> Hecho insignificante, sin repercusión.

<sup>5</sup> Cigarrillo de marihuana.

<sup>6</sup> La policía.

*así uno se iría para la calle [...] por eso en la U es bacano fumar. (Grupo focal No. 12)*

La universidad parece constituirse y significar un espacio seguro, tranquilo, que evita que los jóvenes se expongan a los riesgos de la calle, la violencia, redes de microtráfico y abusos policiales entre otras situaciones negativas.

Por otro lado, la acción de compartir un *porro* con los compañeros de estudio o de grupo hace parte de unas dinámicas que generan empatía, construyen lazos afectivos y de solidaridad:

*[...] me gusta mucho fumar en la Universidad porque la gente que fuma allá es muy relajada y siempre están dispuestos a compartir tanto marihuana como tiempo y experiencias, fumar así me agrada mucho porque siento mucha conexión.*

*Siempre se escuchan risas, y por lo general, la dinámica consiste en pasarla bien, relajarse y disfrutar [...] esto nos convierte de alguna manera, en parte de una familia. (Entrevista No. 13)*

*[...] lo mejor de fumar marihuana en la Universidad es encontrarse con personas buena vibra que frentean la situación, personas que saben lo que hacen y que les gusta hacer respetar su forma de actuar y pensar. (Entrevista No. 7)*

El uso de sustancias psicoactivas y las prácticas asociadas a este consumo aparecen como un elemento mediador que estimula la interacción entre personas, una interacción que poco a poco se va estructurando en una forma particular de ver y entender el mundo.

Los miembros de un grupo consumidor sienten que comparten un destino [...] hacen surgir una subcultura: un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo y de cómo lidiar con él, y un conjunto de rutinas basadas en estas nociones. (Becker, 1963, p. 56)

Coincidiendo con Gallego (1990), Zapata (2010), Castellanos y Espinosa (2013), el consumo de drogas en grupo tiene un gran contenido simbólico en los vínculos entre quienes las comparten. Es una forma de cerrar un pacto, de reafirmar una amistad, de celebrar un encuentro o simplemente divertirse y pasar el rato.

Ahora bien, los espacios donde se consume marihuana dentro de la universidad tienen unas características que los diferencian de otros espacios

del campus universitario. Los jóvenes prefieren lugares al aire libre, alejados de los salones de clase y las zonas de constante tránsito, lugares cercanos a las áreas verdes o con vegetación.

*Estos lugares son una válvula de escape, en donde el consumo es recreativo y por lo tanto confluyen distintos sentidos de habitar el espacio: leer, tocar guitarra, dibujar, o simplemente hablar o conversar de una manera amena. Estos lugares, son espacios en donde el tiempo pasa de una manera distinta. (Entrevista No. 12)*

A continuación se describen los territorios identificados durante el estudio y algunas de sus características.

### Los espacios

Durante años los espacios físicos y abiertos del campus universitario han sido objeto de cambios estructurales y funcionales. Algunos de estos cambios estuvieron asociados al tema del consumo dentro de la universidad, los cuales se intentan describir a continuación.

Uno de los territorios de preferencia para las prácticas asociadas al consumo de la marihuana fue el jardín botánico, espacio ubicado en una zona boscosa al interior de la institución. A partir de negociaciones y acuerdos con la administración se estableció en este lugar una zona de tolerancia para el consumo de SPA, principalmente de marihuana, en donde se garantizaba no incomodar con el humo o el olor.



Los que frecuentaban al jardín botánico eran universitarios, en su mayoría jóvenes entre los 16 y 25 años. A decir de los jóvenes:

*el espacio permitía la conexión con la naturaleza, con el yo interior y se configuraba en un escenario de meditación, contemplación, exploración de la psiquis, pero era principalmente un lugar de encuentro apropiado para fumar marihuana antes o después de las clases.*

Con el tiempo las situaciones de desorden generadas por los visitantes en el lugar comenzaron a llamar la atención de la administración, generando que se prohibiera este tipo de prácticas. El escenario quedó entonces asignado, únicamente, para actividades académicas.

Así, con el cierre del jardín botánico, el parque Che Guevara o “La Gotera” se convirtió en el territorio para el consumo de sustancias psicoactivas. “La Gotera” es un parque con bancas y árboles, situado frente a la sede central de la universidad. Aunque es un espacio público que pertenece a la administración municipal a la vez es un parque que se identifica como lugar de paso, encuentro, referencia, estancia y ocio de los universitarios.



Su proximidad al campus universitario, y las actividades que con frecuencia se llevaban a cabo en el parque, naturalizó el espacio como un escenario universitario.

*La gotera era un espacio propicio para los encuentros, la dispersión y el disfrute. Las sillas, la variedad de árboles y aves, lo hacían el lugar natural ideal que compensaba el desplazamiento y desarraigo del Jardín Botánico. (Entrevista No. 9)*

“La Gotera”, por el ambiente que comenzaba a tener y por ser un espacio público, comenzó a ser frecuentado por personas ajenas a la universidad; generando conflictos, cuando apareció el microtráfico y la guerra por el monopolio del territorio, lo que finalmente terminó en tensión, violencia y muerte.

*[...] era muy bacano encontrarse con los parceros<sup>7</sup> y fumarse un porro después de clases, pero los espacios se están agotando y los pocos que hay se están degradando [...] si uno va y se fuma un porro a la gotera por ejemplo, mantiene ya todo azarado<sup>8</sup> porque esos jibaros<sup>9</sup> mantienen emproblemados y todos ensacolados<sup>10</sup>, quieren armarle la horrible a todo el mundo, es un ambiente ya muy pesado, no se puede estar tranquilo ahí. (Entrevista No. 11)*

*Yo casi no frecuento los lugares donde se fuma pero a veces cuando voy, me siento como intimidada porque veo unos personajes bastante particulares que creo nada tienen que ver con la vida universitaria. (Entrevista No. 3)*

A partir del incidente, en el cual un joven de la calle fue asesinado, la administración de la universidad en conjunto con la administración municipal eliminó las sillas, taló los árboles e incrementó la vigilancia, provocando que por un determinado tiempo en este lugar no se pudiera consumir.

Nuevamente desplazados, el ‘Velódromo’ comenzó a ser el lugar más frecuentado para el consumo de psicoactivos. El ‘Velódromo’ se encuentra en las cercanías del campus universitario.

---

<sup>7</sup> Amigos.

<sup>8</sup> Atemorizado.

<sup>9</sup> Expendedores de sustancias psicoactivas.

<sup>10</sup> Bajo los efectos de inhalantes.



Es un espacio público, abierto, al aire libre, donde se integran actividades deportivas y recreativas. Por sus características, y por lo ocurrido en los otros territorios, se conformó en un lugar de encuentro grupal e individual para consumir. Los vecinos y las directivas de un colegio próximo al sector se quejaron con la policía, por lo que se hizo presencia de la fuerza pública, comenzando a ejercerse mayor control en el lugar, programándose con más frecuencia actividades deportivas y lúdicas, lo que terminó por desplazar a los grupos de jóvenes que acudían al sitio para consumir.

Otro sitio utilizado por los jóvenes para el consumo de la marihuana es la 'Curva'. La 'Curva' se encuentra en el primer piso de una de las sedes de la universidad. Es un pasillo que termina en forma de curva y que tiene una vista destapada que permite apreciar la belleza de la zona norte de la ciudad de Manizales, una zona con grandes extensiones de árboles.

*Era un lugar apropiado para compartir un rato con los amigos, ver la puesta del sol, el paisaje, en fin, allí se hacían cosas ligadas al ocio, la recreación, el juego y la lectura. (Entrevista No. 9)*

Los días miércoles, jueves y viernes en las tardes solían reunirse más jóvenes que al inicio de semana. En ocasiones se concentraban cerca de 25 o 30 personas, mayoritariamente hombres.



Con el tiempo este espacio fue convertido por los jóvenes en el lugar de encuentro para fumar y pasar el rato. Se encontraba alejado de las aulas, pero a la vista de todos. Lo que allí acontecía comenzó a generar incomodidad en otros actores universitarios y la administración optó por cerrar el lugar con una pared que limitaba el acceso.

Para concluir este apartado, se pudo constatar que en la actualidad el jardín botánico continúa siendo un espacio vetado para las prácticas de uso y consumo. Guardas de seguridad custodian la puerta del jardín evitando el paso de jóvenes que no tengan autorización para actividades académicas o lúdicas. "La Gotera", poco a poco, comienza a ser frecuentada nuevamente por los jóvenes; pero en ciertas horas hay presencia policial. En el 'Velódromo' es mínima la presencia de estudiantes y la 'Curva' se reabrió por lo que paulatinamente se comienzan a ver grupos de jóvenes en el lugar.

Un nuevo espacio comenzó a ser frecuentado por los jóvenes: el patio de la Micaela. En la sede Bicentenario, también conocida como la Micaela, en ocasiones se ven grupos de jóvenes reunidos fumando a mediodía. El patio o una esquina de las gradas podrían ser nuevos lugares en procesos de territorialización para las prácticas de consumo.

## Lo que hacen

En párrafos anteriores se mencionó que los espacios se territorializan mediante el establecimiento de actividades, prácticas y usos como un hecho individual o colectivo que representa intereses comunes. En este orden de ideas, el consumo dentro de la universidad se asocia frecuentemente con

diferentes actividades y prácticas que adquieren significado en la medida en que son legitimadas por grupos de sujetos. A continuación se describen algunas de ellas.

*Escuchar música.* Con frecuencia mientras los jóvenes están juntos, escuchan música desde un celular, una laptop u otro reproductor. Entre los géneros se identificó la música rock, el reggae, la cumbia, el metal, el rap, todos ellos con contenidos de carácter crítico y social que, en palabras de los chicos, “*estimulan el consumo de marihuana por sus letras o sonidos*” (Entrevista No. 9).

*Leer.* La lectura bajo los efectos de la marihuana, es una práctica que aparece en grupo o de forma individual y que varía de acuerdo a los intereses de cada sujeto. Entre las lecturas más comunes se encuentran obras literarias, poesía, noticias, asuntos relacionados con las sustancias psicoactivas o lecturas académicas propias de cada programa. Con frecuencia la lectura genera diálogos y discusiones entre los miembros del grupo. Esta práctica se convierte en ocasiones en una suerte de asesoría o de estudio en grupo donde se resuelven inquietudes y se aclaran ideas que muchas veces se relacionan con los procesos académicos de los estudiantes.

*Conversar.* Fumar marihuana en grupo lleva a la conversación. Generalmente, se les escucha hablar de sus cotidianidades: las clases; los profesores; la fiesta; los problemas; alegrías y diversidad de situaciones que hacen parte de su diario trasegar. En las conversaciones desarrollan una jerga, un argot particular, una suerte de códigos lingüísticos que solo entienden entre ellos. Algunas de sus expresiones fueron recogidas y se muestran en el glosario anexo.

*Juegos.* Con frecuencia bajo el efecto de la marihuana, los jóvenes juegan póker y hacen apuestas. El juego deja escuchar risas y conversaciones en un tono de voz alto y jocoso. Unos juegan cartas y otros lanzan el *frisbee*. El frisbee es un plato o disco volador que se lanza con la mano. Por lo general, el lanzamiento del disco se inicia después de fumar, cuentan los chicos que:

*el juego mientras se consume marihuana produce sensaciones de libertad, de concentración y sensación de poder volar, tanto con el pensamiento como con el cuerpo, mientras se alcanza el disco. Algunos lo definen como “una conexión con el Dios frisbee”.* (Entrevista No. 9)

El disco tiene varios usos. Además, de su tradicional utilidad en el juego, sirve también para rascar (trillar la marihuana), despearar

(retirar las semillas) y pegar el *porro*. Algunos han afinado una curiosa técnica de lanzamiento en donde el *porro* va incorporado en el disco para que al lanzarlo llegue a las manos del próximo fumador sin necesidad de parar el juego.

Otras actividades como el trapezio, las clavas, los swings, el clown, los diabólos y algunos otros elementos propios de los malabares y el circo son muy comunes en los escenarios en los que los jóvenes se reúnen a fumar marihuana. Algunos de ellos argumentan que estas actividades se realizan mejor bajo sus efectos en tanto esta les permite disfrutar y concentrarse mejor. Estos juegos y malabares son un espectáculo para los que observan desde ese mismo escenario o a lo lejos.

Es curioso el hecho de que estas actividades parecieran ser una especie de calentamiento para lo que sigue después. Algunos sujetos al salir de la universidad se desplazan a un semáforo cercano, allí practican sus actos circenses entre los carros para recoger dinero. Algunas veces, aunque no frecuentemente, los jóvenes juegan ajedrez: *“este es un juego para pasar la traba, para desarrollar una habilidad mental, hacer el tiempo más productivo y para no enchoncharse”* (Entrevista No. 12).

*Ventas.* Los espacios donde se consumen sustancias psicoactivas también son con frecuencia un espacio de compraventa de dulces, alimentos, cueros, artesanías, ropa y otros elementos. En este sentido, durante el consumo o después de pasados los efectos de la marihuana, los jóvenes alcanzan un estado de somnolencia, fatiga y sensación de hambre que lleva con frecuencia al consumo de dulces, frutas y otros alimentos. Con esto,

*se compensa parte de las energías perdidas en el consumo [...] adicionalmente, al incrementarse las sensaciones y agudizarse los sentidos con la marihuana, se experimenta mucho placer al comer, encontrando en los alimentos y bebidas nuevos sabores y nuevos estímulos que satisfacen mucho más.* (Entrevista No. 9)

## La comunicación

Si no existe la palabra ellos la inventan, la usan y la familiarizan. En el estudio se hizo evidente la particular manera en que los jóvenes consumidores se comunican, una manera que se constituye en códigos propios e incomprensibles para quien no conozca del mundo de las sustancias psicoactivas. Esta jerga tiene como fin encubrir todo lo relacionado con la

---

<sup>11</sup> Enchoncharse (ver el glosario anexo).

trama de las drogas en tanto el tema sigue considerándose tabú dentro de la sociedad.

Encontramos una serie de frases que podrían parecer incoherentes o que encierran significados confusos, pero en clave de sustancias psicoactivas son completamente comprensibles y se encuentran llenas de significados: “vamos a carburar”; “estoy turro”; “fui a mercar”; “tengo la pata”; “estoy amurado”; “que lo arme el arquitecto”; “rueda el porro”; “póngale patines”; “ando en el viaje”; “viene la parca”; “caiga que le coloreo los ojos”; “no me hizo ni cosquillas”; entre muchas otras, estas son algunas de las frases que se escuchan con frecuencia.

Las jergas establecen el elemento central y creador de nuevas expresiones y formas de relacionarse. La necesidad de la comunicación oculta pone en movimiento el ingenio de voces y modos de decir. Unos modos que son de utilidad y empleo explícitamente para el grupo jergal pues, para las demás personas, estas palabras pasaran desapercibidas o simplemente no serán entendidas.

## Consumiendo

El consumo de marihuana, por lo general, implica conocimientos y normas de tipo práctico. Estos conocimientos van estableciendo saberes, jerarquías y formas de relacionarse con los otros dentro del grupo. En este sentido algunos elementos importantes están relacionados con ¿cómo se arma el *porro*?, ¿quién lo prende?, ¿cómo se *rueda*?

Lo primero, es saber qué debe hacerse para armar el *porro* o cigarrillo de marihuana. Se trilla o rasca la marihuana para sacarle las semillas; la técnica para armar, pegar o liar los *porros* se adquiere después de mucha práctica. Es común que los principiantes tengan dificultades al momento de armarlo en tanto esta práctica requiere habilidad y delicadeza. Después de muchos intentos se arma, lo que los jóvenes llaman “empanadas fumables”. Son unos *porros* deformes, gruesos en el centro y delgados en los extremos, pero fumables. Con el tiempo se va mejorando la técnica hasta que el cigarrillo quede recto, cilíndrico y bien armado. Llega a perfeccionarse tanto la técnica que en algunos casos se *pegan* con una sola mano. A los sujetos capaces de hacer esto se les llama arquitectos.

Muchas veces el trabajo de armar el *porro* se divide, una persona trilla y despepa la marihuana, otra trae el cuero y otra pega el *porro*: “es un trabajo grupal con beneficios para todos, pasar la traba con una buena compañía es una experiencia recreativa y relajante” (Entrevista No. 12).

El tamaño de los cigarrillos depende de la cantidad de marihuana disponible, el tiempo disponible para fumar, el espacio y el número de

personas con las cuales se va a compartir. Cuando está armado y listo, se prende. Prender el cigarrillo es una cuestión de jerarquía, pero la decisión puede estar asociada a diferentes cosas: lo puede prender aquel que trajo el insumo para armar el *porro*, lo puede prender el que lo arma o se le cede la oportunidad a alguien con experiencia dentro del grupo.

Cuando se consume en grupos, por lo general, se hace en círculo o en línea dependiendo del espacio. La forma más común para pasar el *porro* es de uno a otro en el sentido de las manecillas del reloj, permitiendo una integración más fluida: “entre los jóvenes, el consumo se da en círculo, posición en que se ubica el grupo y que permite compartir y circular de mano en mano la marihuana” (Castellanos y Espinosa, 2013, p. 57). “El círculo permite a los participantes estar cara a cara, todos se encuentran a la vista de todos, manifestando así su individualidad y permitiendo la libre expresión” (Entrevista No. 9). Entre parejas resulta común pasarse el humo boca a boca con un beso.

Otro elemento interesante son las diferentes formas de cómo se consume la marihuana. La forma más común entre los estudiantes universitarios es fumarla, armando un *porro* o *bareto*. Para fumar se usan también las pipas, estas generalmente son de uso individual aunque pueden usarse en grupo cuando hay poca cantidad de *cripa* o se está en espacios inapropiados: “digamos que usted puede ir por ahí coger la pipa y fumar, yo creo que eso es lo que hacemos muchos, encender y fumar de la pipa. Eso es mucho más rápido, mucho más fácil, es solo cuestión de cinco segundos” (Grupo focal No. 12). La *cripa* es lo más apropiado para fumar en pipa, por un lado, porque sus efectos se sienten más rápido y, por otro, porque el olor es más suave y fácilmente confundible con el olor del cigarrillo.

Otra forma de fumar, es colocando la marihuana dentro de una fruta o verdura. Se hace una perforación en una fruta o verdura generalmente en bananos, manzanas y piñas, también en zanahorias y papas, allí se abren dos orificios: en uno se coloca el *porro* y por el otro se fuma.

La marihuana se consume también como ingrediente principal en dulces: brownies, chocolates, arroz con leche, tortas y té. En este caso, se preparan los alimentos y luego se comparten o se venden entre los universitarios consumidores. Estas elaboraciones buscan tener mayores efectos al tiempo que evitan la denominada *pizca*<sup>12</sup>.

Referente al olor, que puede ser a veces indeseable, aparecen diferentes formas de eliminarlo: crema de manos; lociones; gel antibacterial; jabón para manos; incienso; goma de mascar o mentas para el aliento. También existen *matanceras*, herramienta en forma de pinza que permite coger el

---

<sup>12</sup> El olor a marihuana que queda impregnado en el cuerpo.

*porro* y fumarse la *pata* sin quemarse ni quedar con los dedos impregnados por el olor.

## Reflexiones finales

A modo de conclusión puede plantearse que la universidad se constituye en un escenario proclive para el consumo de marihuana por varios elementos:

1. La permisibilidad en los controles institucionales y las normativas vigentes frente al tema. Si bien las normativas prohíben el uso de psicoactivas como un elemento generador de problemas de convivencia dentro de la institución, el tema no es abordado con regularidad o sistematicidad sino hasta que en algún espacio del campus se hace evidente y recurrente el consumo.
2. No existe control frente a la entrada de marihuana a la universidad, así como su uso o expendio.
3. Existe un imaginario de que la universidad, por ser de carácter público, es un espacio libre más allá de las normas institucionales. Al mismo tiempo, ese carácter de institución universitaria se vive como un territorio al que los dispositivos de la fuerza pública no pueden acceder.
4. Es un escenario donde los jóvenes se sienten seguros, lejos de los riesgos de la calle, la violencia, las redes de microtráfico y los abusos policiales entre otras situaciones negativas.

Por otro lado, los espacios utilizados para el consumo de marihuana se caracterizan por ser abiertos, al aire libre y alejados del tránsito de personas. Estos espacios han experimentado procesos de territorialización que obedecen a las prácticas y dinámicas que se dan en ellos, al tiempo que han sido testigos del impacto de las acciones institucionales. Esto ha generado que, a medida que se cierran espacios, los grupos de consumidores se desplazan y territorializan nuevos escenarios.

Los jóvenes definen las prácticas que dotan a los espacios designificados, configurando así un entramado cultural que redefine y resignifica de manera permanente los espacios de la universidad deslocalizándolos desde su funcionalidad prefigurada, pero reterritorializándolos desde sus

prácticas de experiencias personales y colectivas.

La tesis de la territorialización del espacio público que se configura entre los procesos de producción social del territorio y el consumo de marihuana, se concreta en las estrategias de poder y resistencia que construyen los jóvenes para la defensa de territorios articulados al consumo. Dichas estrategias de poder y resistencia se caracterizan por la creatividad, lazos solidarios, redes de intercambio y formas de esconder los insumos.

El consumo de marihuana se comporta como un dispositivo socializador que permite a los individuos vincularse entre sí, compartir experiencias y generar lazos de solidaridad, complicidad y amistad que permiten la creación de jergas y afinidades.

La percepción que existe entre los jóvenes sobre el uso de la marihuana es que la planta no es nociva y que debería generarse un espacio para su consumo.

*Muchos sabemos que fumar no es malo, ni lo hace a uno un delincuente, entonces creo que se deben propiciar espacios donde se creen nuevos discursos frente al cannabis no solo para las personas que fuman y consumen sino también para aquellas que no lo hacen ni tienen una idea clara de lo que es.*  
(Entrevista No. 8)

## Referencias bibliográficas

- Barañano, A. (2005). *Diccionario de relaciones interculturales diversidad y globalización*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- Becker, H. (1963). *OUTSIDERS hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Blandón, M. (2011). *El trabajo en las calles: territorialización, control y política en el centro de Medellín a comienzos del siglo XXI*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Castaño, A. (2005). *Uso de marihuana en jóvenes de la ciudad de Manizales. Territorios y prácticas socioculturales* (tesis de pregrado). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Castellanos, J.M. y Espinosa, G. (2013). Revisión de las tendencias de investigación sobre consumo de sustancias ilegales por los jóvenes. *Revista Virajes*, 15 (2), 57-71.
- Cebrián, N. (2013). *Consumo de cannabis en universitarios: etapas de adquisición*. Girona, España: Universidad de Girona.
- CICAD/OEA. (2012). *II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en la población universitaria Informe regional Colombia*. Recuperado de [http://www.comunidadandina.org/Upload/20132718338Informe\\_Regional.pdf](http://www.comunidadandina.org/Upload/20132718338Informe_Regional.pdf).
- Cuartas, R. (1998). Apuntes para una reflexión polémica acerca de las sustancias psicoactivas. *Revista Cultura y Droga*, 1, 1-18.
- Duarte, C., Varela, M.T. y Tamayo, A. (2012). Motivaciones y recursos para el consumo de sustancias psicoactivas en universitarios. *Hacia la Promoción de la Salud*, 17 (1), 92-104.
- Fernández, P. (2010). *Estudio de los factores de riesgo y protección del consumo de sustancias en adolescentes* (tesis de postgrado). Universidad de Alcalá, Alcalá, España.

- Galeano, M.E. y Vélez, O. (2000). *Investigación cualitativa: estados del arte. Informe de investigación*. Medellín, Colombia: CISH, Universidad de Antioquia.
- Gallego, J.J. (1990). *Factores de riesgo para el consumo de drogas, estudio epidemiológico* (tesis postgrado). Universidad de Granada, Granada, España.
- García, L. (1976). *Antropología del territorio*. Las Palmas, España: Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- Henao, S. (2010). *Representaciones sociales del consumo de drogas y de las intervenciones respectivas en un contexto local: la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia* (tesis de postgrado). Universidad de Granada, Granada, España.
- López, M.J., Santín, C., Torrico, E. y Rodríguez, J.M. (2003). Consumo de sustancias psicoactivas en una muestra de jóvenes universitarios. *Psicología y Salud*, 13 (1), 5-17.
- Moreno, E. (1999). *Nociones psicosociales para la intervención y gestión ambiental*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Oñate, P. (1987). Prevención educacional de las toxicomanías: criterios básicos. *Comunidad y Drogas*, 3, 83-89.
- Palomares, J. (2011). *Reflexiones sobre arquitectura y ciudad*. Recuperado de <https://arqjespalfra.wordpress.com/>.
- Patiño, J. (2012). *Patrones de consumo de cocaína en los jóvenes*. Girona, España: Universidad de Girona.
- Pérez, T. (1999). *Enfoques metodológicos comprensivos*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ramírez, R. (1973). *¿La marihuana: un reto a la ley?* (tesis de pregrado). Universidad de Caldas, Manizales, Caldas.
- Ronderos, J. (2011). *Libro cultura y droga*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Ronderos, J. (2002). Territorialidad de las drogas en Manizales, el caso del aguardiente y la Marihuana. *Revista Cultura y Droga*, 7, 8-9.
- Ronderos, J. et al. (1995). *Escenarios culturales de la droga en Manizales Colombia*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Tirado, M., Aguaded, G. y Marín, G. (2009). *Factores de protección y de riesgo del consumo de alcohol en alumnos de la Universidad de Huelva*. Huelva, España: Universidad de Huelva.
- Zapata, M.A. (2010). *Consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes estudiantes de licenciatura en antropología, un primer acercamiento al caso de la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia)* (tesis de postgrado). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

## Glosario

A continuación se muestran algunas palabras y expresiones utilizadas entre los jóvenes en el contexto del consumo de marihuana.

*Cigarrillo de marihuana*: porro, cacho, join, cosito, bareto, pega'ó, armado.

*Marihuana*: yerba, mota, bareta(o), pucho, cannabis, ganja, maria, chicharra, chusca, moño, mariacachafa, chiruza, coete, criolla, maconha, cafuche, pasto loco, marimba, mariajuana.

*Papel para armar porros*: cuero, smoking, papel.

*Plon*: inhalación corta de cigarrillo de marihuana.

*Carburar, quemar*: fumar ya sea en pipa o cigarrillo y en ocasiones fumar y no dejarlo apagar.

*Darse en la torre, dar en la cabeza*: fumar marihuana.

*Estar bajo los efectos de la marihuana*: trabado, turro, marihuano, tostado, llevado, volado.

*La pálida*: efecto secundario de la marihuana, no muy bueno. Se refiere al momento en que se produce un bajón en la presión arterial y el consumidor comienza a sentir malestar.

*Mercar*: comprar marihuana.

*Jíbaro*: vendedor de marihuana y otras sustancias psicoactivas.

*Conejo*: cliente del jíbaro, el que compra ganja.

*Envideado, encintado*: cuando se presentan efectos paranoicos.

*Enroscarlo, pegarlo, enrollarlo, armarlo*: arte de armar un cigarrillo de marihuana.

*Trillar*: rascar o desmenuzar la marihuana antes de armar el porro.

*Desmoñar, despepar*: sacarle las pepas y ramas al moño para fumar la marihuana.

*Empanada*: porro mal armado.

*La cura*: parche que se le pone al cigarrillo de marihuana cuando queda mal armado.

*Pata, bacha*: la colilla del cigarrillo de marihuana.

*Matancera*: pipa fabricada artesanalmente con figuras y talla en madera u otros elementos en forma de pinza para quemar la pata.

*Vaporizadores*: recipiente en donde se fuma.

*Pizca*: olor a marihuana impregnado en el espacio, los dedos o todo el cuerpo.

*Secona*: sed por efecto de la yerba.

*Bajona, destroyer, gorobeta, filo*: hambre por efecto de la yerba.

*Colino, careloco, fumón*: marihuanero.

*Muela*: persona que fuma mucha marihuana.

*Cerdos, aguacates, tombos*: policías.

*Pepos*: ojos rojos por el efecto de la marihuana.

*Viaje*: alucinación.

*Vibraciones*: sensación que transmite una persona (dar buenas o malas energías cuando está consumiendo marihuana).

*Estar caballo*: persona que se encuentra sin fumar o que lleva tiempo sin consumir ya sea porque no quiere consumir para mantenerse sano o porque no tiene yerba.

*Amurado*: bastantes ganas de fumar.

*Viga, kenque, poste*: cigarrillo enorme de marihuana.

*Calillo*: cigarrillo pequeño de marihuana.

*arquitecto*: experto en armar porros.

*Momia*: estado de letargo que algunos experimentan después de fumar.

*Locha, enchonche*: sueño, pereza.

*“Ir a quemar”*: dirigirse a un lugar a fumar marihuana.

*“Rueda el porro”, “póngale patines”, “no te quedas pegado y pásale el porro a otro”, “eso no da leche mijo”*: indica que pase el cigarrillo de marihuana.

*“Me dio el bajón”*: que ya los efectos se han ido.

*“Ando en el viaje”, “muy frekee”, “muy tosty”*: que está bajo los efectos de la marihuana.

*“El que lo pega lo prende”*: significa que quien arma el porro es quien lo enciende.

*“Más trabado que un costal de anzuelos”*: referencia el alto grado de efectos alcanzado.

*“El que fuma solo, muere solo”*: es un principio, siempre se debe compartir.

*“¿Le doy matarile?”, “mato?”, “despídase que esta pata muere aquí”, ¿lo apago?”*: para designar que ya queda poco y se va a acabar el porro.

"¿Qué esperas pa darle start?": para que lo prenda.

"Viene la parca": el carro de la policía.

"¿Cucho ya mercó?": se pregunta si ya consiguió marihuana.

"¿Lo va a pegar?": si va a armar un porro de marihuana.

"Caiga le coloreo los ojos, todo bien": invitación a fumar.

"Carbure suave": fumar suave o poco.

"¿Qué hay pa la cabeza?": pregunta si hay marihuana.

"Plon y rueda": fuma y pásalo.

"Fumémonos uno": invitación a fumar un cigarrillo de marihuana.

"Péguelo pues": invitación a armar y fumar.

"Chimba de traba": manifestación de buenos efectos y sintonía con la sustancia.

"Que secona": mucha sed, ganas de ingerir un líquido (generalmente, ocurre después de fumar marihuana).

"Se tiraron los tombos": que va llegando la policía, generalmente, con intenciones de requisa.

"Que azare": susto, trastorno o paranoia.

"No me hizo ni cosquillas": cuando no se alcanzaron los efectos esperados.

"Pegue más, que sea un grito": invitación a armar un porro.

"Róteme un cuerito": que le comparta un cuero o papel para armar porro.

"Tiene grinder": pregunta si tiene rascadora elemento para trillar la marihuana.

"Quinini pal bareto": se piden 500 pesos faltantes para el cigarrillo de marihuana.

"4:20 parce, 4:20": la hora de fumar.

"Bajo la luz de un bareto": bajo los efectos de marihuana.

"Matapata profesional": persona que sabe terminar los porros sin quemarse.